

Un modelo para la gente

Declaración del I.M.F.C. en su 39° Aniversario

El nacimiento del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, hace 39 años, está indisolublemente ligado a un antiguo y permanente anhelo de la sociedad: la organización solidaria de la economía, con el objeto de impulsar el desarrollo humano a partir de las necesidades de la gente y de tal modo que el bienestar de todas las personas esté en armonía con la preservación de la naturaleza y el medio ambiente.

Ese es, en esencia, el sentido trascendental del cooperativismo y así lo interpretaron con decisión y una energía incomparable los precursores de este movimiento popular que, a lo largo de un período particularmente difícil, controvertido y agitado de la historia argentina, pusieron toda su creatividad al servicio de un modelo verdaderamente humano de organizar y prestar servicios: la cooperación.

Docencia social, construcción de alternativas solidarias, elevación cultural del pueblo son algunos conceptos claves para interpretar una gesta que a lo largo de estas casi cuatro décadas resumen uno de los capítulos más dinámicos y creativos de la lucha del campo popular por construir una sociedad más justa.

El modelo que puso en marcha el Instituto en ese acto fundacional del 23 de noviembre de 1958, contiene los elementos que nutren la multiplicidad de formas empresarias surgidas desde aquel entonces y es una guía clara para resolver los desafíos del convulsionado fin de siglo. En rigor, la propuesta es simple de enunciar, aunque cuesta tanto su transcripción a la práctica: ayuda mutua y esfuerzo propio, el dinero de los argentinos en manos argentinas, canalizar los ahorros de cada zona en su propio desarrollo, el país se hace desde adentro o no se hace, sin solidaridad no hay futuro.

No son frases voluntaristas ni tan sólo expresiones de deseos: es la síntesis de un programa de acción que se origina en el pensamiento crítico frente a una realidad hostil, de una globalización deshumanizante y concentradora del privilegio que profundiza cruelmente las asimetrías en el desarrollo socio económico.

La promoción y organización de cajas de crédito cooperativas y su posterior integración en bancos cooperativos al servicio de la pequeña y mediana empresa, de las economías regionales y del mercado interno; la configuración de un sistema que posibilitara la movilización de recursos financieros de unas regiones a otras del país, según las demandas de sus ciclos productivos, la participación de los ciudadanos en la administración del ahorro y el crédito fueron y son, entre otros, aportes sustantivos de Instituto a lo largo de su trayectoria.

En esa misma línea de pensamiento y de acción, el IMFC puso en marcha emprendimientos periodísticos y literarios, realizaciones sociales y culturales diversas como publicaciones y turismo, asistencia de la salud, comunicaciones y procesamiento electrónico de la información, asesoramiento normativo y financiero, la educación y capacitación cooperativas.

Todos los terrenos del quehacer institucional y operativo fueron y son transitados con una convicción insoslayable, con una misión que orienta desde siempre la razón de ser de nuestro movimiento: la satisfacción plena de los derechos del pueblo argentino y sus aspiraciones permanentes por la democracia, la justicia social y la soberanía del país.

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
Consejo de Administración
Buenos Aires, 24 de noviembre de 1997